



Lectura y literatura infantil y juvenil: crítica e investigación

Pedro C. Cerrillo¹

España

Hace ya unos años, en las conclusiones del III Simposio sobre Literatura Infantil y Lectura que, con el título *El canon literario frente a la moda*, organizó la Fundación Germán Sánchez Ruipérez en 1996, se afirmó que: “La literatura infantil y juvenil es un fenómeno consolidado de comunicación literaria que posee sus obras clásicas y un marco de expectativas sobre lo que es una obra dirigida a la infancia y a la adolescencia”.

La excesiva escolarización de la LIJ, consecuencia de su uso como pretexto para la actividad escolar reglada, puede ser un riesgo. Muchos de los fracasos en la creación de hábitos lectores provienen de la ausencia de una delimitación precisa de la barrera que separa la “lectura instrumental” de la “lectura literaria”, es decir de la barrera que separa la obligatoriedad de la primera de la voluntariedad de la segunda.

Todos los libros que se ofrecen para niños no son literatura, lo que no quiere decir que no puedan ser interesantes. Con el buen fin de crear y fomentar los hábitos lectores, se presentan como textos literarios libros que no lo son, pero que, sin duda, pueden contribuir a “hacer lectores”: libros-juego, libros-objeto, algunos álbumes, pictogramas, libros de conocimientos, etc.

Cada día que pasa es más necesaria la creación de un discurso crítico único para la LIJ, en el que no debe cuestionarse que la LIJ es literatura, que debe estudiarse con metodologías afines y que, como tal literatura, la terminología literaria debe ser la misma, en lo referente a géneros, canon, concepto de clásico, o recursos de estilo, sin que ello minimice las peculiaridades de la LIJ. Por eso es tan importante la labor investigadora que hacen algunas universidades, centros especializados e investigadores que trabajan en líneas relacionadas con la promoción de la lectura y con la LIJ. De ellos surgen publicaciones, másters y posgrados, grupos de investigación, redes y proyectos que hacen posible que el estado actual de la promoción de la lectura y de la LIJ sea,

¹ Director del Centro de Estudios y Promoción de la Lectura y Literatura Infantil (CEPLI), Profesor de Literatura de la Universidad de Castilla-La Mancha. Coordinador del Panel de Centros de Investigación y Promoción de la Lectura.



pese a los problemas y las limitaciones que aún existen, mucho mejor que hace unos cuantos años.

Quienes escriben expresamente para los niños han asumido que ello no conlleva imitar torpemente su mundo, parafraseando sus expresiones o despojando los textos de su capacidad para sugerir. La LIJ es ya una literatura que intenta dirigirse a unos lectores cuyo desarrollo no ha finalizado sin renunciar por ello a la universalidad de sus mensajes o a la belleza de su lenguaje. La autonomía artística de esta literatura es la que ha hecho posible que hoy sea considerada como una manifestación literaria plena. Una literatura con mayúsculas, cuya aportación a la infancia y a la adolescencia es esencial, no solo porque es el primer contacto del niño con la creación literaria escrita y culta, sino también porque es un buen recurso para el desarrollo de la personalidad, la creatividad y el juicio crítico, así como para comprender el mundo y sus transformaciones, y para comunicarse con los demás en diversos contextos.

Entre todos debemos trabajar para que conceptos como *promoción*, *animación* o *mediación*, referidos a la lectura y a la LIJ, no se confundan ni se malinterpreten. La *promoción*, que está muy relacionada con las políticas culturales de las colectividades de que, en cada caso, se trate, es algo más amplio que la *animación*. De todos modos, la *promoción de la lectura* es algo reciente, que hubiera sido impensable, tal y como hoy la entendemos, en otros tiempos en que la lectura era clandestina o marginal, o se usaba con fines doctrinales o ejemplarizantes. Superados esos problemas, la *promoción de la lectura* sigue teniendo algunos frenos importantes: el principal quizá sea la baja valoración que algunas sociedades hacen de la lectura, y como consecuencia de ello, las relaciones de la ciudadanía con el mundo de la lectura, un mundo que es complejo y que requiere esfuerzo, disciplina, constancia y voluntad, al menos en los primeros momentos del proceso lector de cada persona. La *animación a la lectura*, por su parte, necesita, cada día con más firmeza, una reflexión profunda sobre la *Lectura*, sobre sus qué, sus porqué, sus cómo, sus dónde, sus cuándo, sus para qué y sus “por medio de quiénes”.

